

La historia oculta de Romeo y Julieta

de Berta Hiriart

Personajes:

Jóvenes de alrededor de 14 años:

Ana

Daniel

Marisol

El Púas

El maestro

La obra transcurre a lo largo de varias semanas en el auditorio de una escuela de educación media.

Escena 1

El escenario está cubierto de flores. El Púas representa a Fray Lorenzo bajo una luz de amanecer.

Fray Lorenzo (*recogiendo flores*)- Ya la aurora sonrío mirando huir a la noche oscura. Ya con sus rayos dora las nubes de oriente. Huye la noche con perezosos pies, tropezando y cayendo como un borracho, al ver el fuego del sol que se levanta y monta en el carro de Titán... La tierra, que es a la vez cuna y sepultura de la naturaleza, nutre en su seno hijos de variada condición. No hay un ser inútil sobre la tierra por vil y despreciable que parezca. Por el contrario, el ser más noble, si se emplea con mal fin, es dañino. El bien mismo se trueca en mal, y el valor en vicio, cuando no sirve a un fin virtuoso. En esa flor que nace, duermen a la vez medicina y veneno. También sucede así en el alma humana.

Maestro- Luz, por favor. *(al tiempo que entra luz de trabajo, él se levanta de su lugar entre el público y se dirige al público)* Bueno, aquí entraría Romeo pero como nuestro Romeo tiene hepatitis, vamos a detenernos. Recuerden, jóvenes, el primero que se aprenda los parlamentos tiene el papel, pero dense prisa, que falta menos de un mes para el estreno. Mientras vamos a la escena del baile. Ana y Marisol, por favor. ¡Música!

Entra música. Suben Ana, Marisol. Ellas, el Púas y quizás el propio maestro u otros estudiantes toman antifaces y algunas prendas para caracterizarse. Improvisan un momento del baile en la mansión de los Capuleto. Entra Dany armando cierto escándalo. La música se detiene. Todos se vuelven a verlo.

Maestro- ¿Qué pasa? Estamos en pleno ensayo.

Dany- Vengo por el papel de Romeo.

Maestro- Pero no estás en el grupo, jovencito.

Dany- Me sé la obra de memoria.

Maestro- ¿En serio?

Dany- Póngame a prueba, maestro.

Maestro- A ver. No perdemos nada con probar. ¿Te acuerdas de la escena del baile?

Dany- Línea por línea.

Maestro- Pues sube al escenario.

Dany sube a escena y saluda al Púas. Ana observa a Dany ponerse un antifaz. Hay un cambio de luz y entra música de nuevo. Dany le tiende la mano a Ana y comienzan a bailar. Ahora son Romeo y Julieta. Las acciones que expresan el enamoramiento se alentan como si el tiempo corriera a una velocidad distinta a la habitual.

Romeo- Si con mi mano he profanado tan divino altar, perdonadme. Mi boca borraré la mancha, cual peregrino ruboroso, con un beso.

Julieta- El peregrino ha errado la senda aunque parece devoto.

Romeo- ¿No tiene labios el santo lo mismo que cualquiera?

Julieta- Los labios del peregrino son para rezar.

Romeo- Truequen, pues, de oficio mis manos y mis labios. Y concededme lo que os pido.

Julieta- El santo oye con serenidad las súplicas.

Romeo- Pues oídme serena mientras mis labios rezan y los vuestros me purifican.

(La besa)

Nana *(caracterizada por Marisol, se acerca a Julieta)*- Señorita, vuestra madre os llama.

Julieta se aparta despacio de Romeo y sale.

Romeo- ¿Quién es su madre?

Nana- La señora de esta casa, caballero.

La Nana sale tras Julieta pero alcanza a escuchar la siguiente línea de Romeo.

Romeo- ¿Es Capuleto? ¡Qué alto precio pago!

Romeo está a punto de salir huyendo pero se arrepiente. Julieta regresa seguida por la Nana, quien la detiene.

Julieta *(refiriéndose a Romeo)*- Nana, ¿quién es ese joven?

Nana- No sé.

Julieta- Pues trata de saberlo, y si es casado, el sepulcro será mi lecho de rosas.

Nana- Es Montesco, único heredero de esa infame estirpe.

Julieta- ¡Amor nacido del odio, harto pronto te he conocido sin conocerte! Quiere mi negra suerte que consagre mi amor al único hombre a quien debo aborrecer.

Nana- ¿Qué estás diciendo?

Julieta- Versos que me dijo uno bailando.

Suena el timbre que avisa el fin de la clase. Sale música. Todos se dispersan, preparándose para salir.

Maestro- Bien, muy bien. *(A Dany)* ¿Cómo te llamas?

Dany- Romeo, ¿o no?

Maestro- Sí, claro, el papel es tuyo. Habla con los demás para que te expliquen el trazo y te pasen los apuntes de lo que hemos hablado sobre la tragedia. Hasta la próxima, jóvenes. Estudien, por favor, repasen.

El maestro sale. Los chicos se despiden y van saliendo. En el auditorio sólo quedan Ana y Dany.

Ana (a Dany)- Yo también me voy. Tengo examen de mate. Ciao.

Dany- No me digas tu nombre, para mí serás Julieta.

Ana- Me llamo Ana y sé que tú eres Daniel Ezcurdia, y que tienes novia.

Dany- Tenía... ¿Así que tú también has estado averiguando de mí?

Ana- Bueno, tanto como eso no. Soy amiga del Púas, él me contó.

Dany- ¿Qué tendría de malo? Eres una niña.

Ana- Para que lo sepas tengo catorce, casi.

Dany- Como Julieta.

Ana- Sí, pero en serio tengo que irme. Felicidades por el papel. A mí también me encanta el teatro.

Dany (*cortándole el paso y en tono de Romeo*)- ¿Así te vas nada más? ¿No me das más consuelo que ése?

Ana (*riendo*)- Voy a llegar tarde.

Dany- Pero no quieres irte, sé más de ti que tú misma. Puedo leer lo que deseas en tu mirada.

Ana- ¿Ah, sí? ¿Y qué es?

Dany- Que te bese.

Ana- Estás loco. Si apenas te conozco.

Daniel- Te da pena aceptarlo porque eres chava. Pero yo sí puedo decir tranquilamente que también quisiera besarte.

Ana- Me asustas.

Daniel- No lo voy a hacer, no te preocupes, ya llegará la hora.

Ana sale. Suena el celular de Daniel, entra el Púas hablando por teléfono. Suena otro celular y otro más. Todos, incluyendo al maestro, se suman a una escena a la que podríamos llamar la danza de los celulares.

Luego van saliendo hasta que sólo quedan Ana y Marisol.

Escena 2

Mismo auditorio. Luces sobre Ana y Marisol, quienes hablan por teléfono.

Marisol- ¿Así que ya son novios?

Ana- Ajá.

Marisol- ¡Guau! ¿Y qué se siente?

Ana- Como un sueño, uno de esos sueños donde vuelas. ¿Nunca has tenido ese tipo de sueño? Basta con empujar un poco los pies y agitar los brazos para elevarse y planear por los aires. Así me siento cuando Dany me habla. Es un cuate tan especial... tan romántico. No sé, a la vez que es fuerte, tiene un aire de cachorro sin dueño que me desarma.

Marisol- Híjoles, Ana, no te lo tomes tan en serio. Dicen que Dany...

Ana- ¡No me cuentes! Para mí es lo máximo.

Marisol- De plano te crees Julieta.

Ana- Es que Shakespeare era un genio, palabra. Supo pintar exacto lo que es el amor. A veces no sé si Dany es Dany o Romeo, y si lo que hacemos es la vida o la obra de teatro...

Marisol- Ay, no seas cursi.

Entra Dany con una flor para Ana.

Ana- *(Al ver llegar a Dany, al teléfono)* Ciao, nos vemos al rato.

Sale Marisol enojada.

Dany- Amor mío, pensé en ti toda la noche. ¿Tú también?

Ana- Bueno, mientras no dormía.

Dany- ¿Cómo puedes dormir estando separados?

Ana- Caigo muerta. Julieta también duerme, ¿eh?

Dany- Yo en cambio me la paso planeando cómo entrar a verte sin que se den cuenta tus papás.

Ana- Oye, no se te vaya a ocurrir.

Dany- ¿Qué pasa?, ¿no harías cualquier cosa por mí?

Ana- No sé, Dany, ¿poner de cabeza a mis papás? ¿para qué?

Dany- Para vernos, nada más para eso.

Ana- No hace falta. Nos vemos aquí todos los días.

Dany- Pero si fuera necesario. Si por algo, nos quisieran separar...

Ana- Nadie nos quiere separar.

Dany- Pero si pasara...

Ana- Supongo que haría lo posible para no perderte.

Dany- ¿Lo posible? ¿Te conformarías con eso o harías cualquier cosa?

Ana- ¿Cómo qué?

Daniel- Dejar a tu familia.

Ana- Si fuéramos grandes.

Daniel- No, ahorita mismo. Romeo y Julieta no esperaron.

Ana- Pero, ¿de qué viviríamos, dónde? Ellos eran ricos, en cambio tú y yo no tenemos en qué caernos muertos. Además, en aquellos tiempos así se usaba, la gente se casaba a los quince porque era anciana a los cuarenta. Pero ahora hay tiempo para estudiar...

Daniel- O sea que no la dejarías.

Ana (*mimosa*)- No te pongas así. Estamos muy chicos.

Daniel- No confías en mí.

Ana- Sí, pero...

Daniel- No, no confías, ni me quieres lo suficiente.

Ana (*cediendo*)- No digas eso. Está bien. Sí, dejaría a mi familia por ti. (*Sin tomárselo muy en serio*) Dejaría todo por ti, hasta mi vida.

Entran El Púas y Marisol

El Púas (*riendo burlón*)- Bravo, Dany, ganaste.

Dany (*al Púas*)- Cállate.

El Púas- Tengo que reconocer tus méritos.

Dany- Que te calles, ¿oíste?

Ana- ¿Qué se traen?

El Púas- No tiene importancia: una apuesta.

Ana- ¿De qué?

Dany- De un partido de fut.

Marisol (*yendo por su mochila*)- Se me hace que ya no vino el maestro.

El Púas (*sacando una moneda y dándosela a Dany*)- Toma, es una deuda de honor.

Ana- ¡Uy, qué serios!

Marisol- Sospecho que lo que apostaron es otra cosa.

Dany (*desviando la atención*) ¿Por qué no... nos ponemos a ensayar?

Ana- ¿Qué cosa, Marisol?

Marisol- ¡Ay, Ana! De veras que eres... ¡Tú! Apostaron si caías o no redondita con Dany.

El Púas (*a Marisol*)- ¡Qué inteligente!

Ana (*a Dany*)- ¿Sí? ¿Fue una apuesta? (*Al Púas*) Y tú, dizque mi amigo, ¿guardaste el secreto?

El Púas- No te azotes. Todos los hombres hacemos esos juegos. Hasta el papá de Dany: así empezó todo con su nueva esposa. ¿O no, carnal?

Marisol- Pues qué gacho.

Dany- No les hagas caso, mi paloma.

Ana baja la vista, entre apenada y enojada.

El Púas (*imitando a Dany*) No les hagas caso, mi paloma. (*A Ana y Dany*) Ay, por favor, qué aburridos son. (*A Marisol*) Vámonos tú y yo, que Romeo y Julieta se queden arreglando sus problemas maritales.

Marisol- ¡Híjoles, Ana! Yo que tú...

El Púas (*llevándose a Marisol*)- Ya, déjalos. Oye, ¿me invitas un refresco?

Marisol- ¡Otra vez!...

Salen Marisol y El Púas

Dany- ¿Vas a dejar que unos chismes se interpongan entre nosotros?

Ana- Me parece el colmo.

Dany- El colmo es que una babosada te haga dudar de mí. Julieta no dudó ni aún cuando supo que Romeo había asesinado a su primo. Pensó que él tendría sus razones.

Ana- ¿Qué tiene que ver? Romeo mató a Teobaldo porque antes él había matado a su amigo Mercucio. Pero una apuesta...

Dany- Es lo mismo. Tienes que confiar en mí y, en dado caso, perdonarme un momento de debilidad. Te quiero más de lo que puedes creer, ése es el problema. *(Se hinca ante ella)* ¿Qué quieres que haga? Pídemelo lo que sea. *(Como Romeo)* ¡Que me prendan, que me maten! Mandándomelo tú poco importa.

Ana *(tranquilizándose)*- En serio que tienes facilidad para el teatro. Sería suave estar juntos en la Universidad. No sabes cuánto quiero que llegue el momento de ser una actriz de verdad.

Dany- ¿Cuánto? Si tuvieras que escoger entre el teatro y yo, ¿qué lugar ocuparía cada uno?

Ana- Por suerte, no es el caso.

Dany- ¿No sabes? En cambio, yo lo tengo clarísimo. El teatro —y todo lo demás— es secundario comparado contigo ¿Me crees?

Ana *(queriendo pasar a otra cosa)*- Sí, sí, ya párate.

*Dany le besa la mano con arrobamiento.
Suena el timbre.*

Ana- Vámonos. ¿Qué clase tienes?

Dany- La clase de pensar en mi Julieta.

Ana- Nada de eso. Tienes física, ¿verdad? Y no vas a faltar otra vez, Daniel Ezcurdia. Prométemelo.

Dany- El mundo se diluye por la ansiedad de esperar la hora de volver a verte.

Ana- Allá tú, yo sí me voy corriendo.

Dany- ¡Pobre Romeo! ¡Es la desgracia quien se ha enamorado de ti!

Ana *(dándole un rápido beso)*- Ciao, hasta el rato.

Oscuro breve. Sonidos de celulares.

Escena 3

Mismo auditorio. El maestro en el escenario. Los demás, excepto Dany, entre el público.

Maestro- Escuchen, por favor apaguen sus teléfonos. Tengo que decirles que estamos de nuevo sin Romeo. Suspendieron a Daniel, así que tenemos que tomar una decisión práctica. Yo diría que El Púas tomara el papel, está familiarizado con la obra...

El Púas (*levantándose de su lugar en la sala*)- ¡No, maestro!, es un chorro de texto! Además no lo voy a hacer tan chido como Dany.

Maestro- Es cosa de ensayar.

Marisol (*desde su lugar*)- ¡Ay, Púas, sí! Todos te echamos la mano.

Ana (*corriendo hacia el maestro*)- Pero, ¿no se puede arreglar lo de Dany?

Maestro- No.

Ana- Que sólo venga a teatro.

Maestro- Ya hablé con la directora –por eso no vine al último ensayo-, y no hay el menor chance. Debe casi todas las materias.

Ana- ¡Un último intento!

Maestro- Ana, no. Y no perdamos tiempo. Vamos a empezar con la escena del balcón. Ana y El Púas...

Ana y El Púas se medio caracterizan y toman sus lugares. El Púas actúa con el libreto en la mano, leyendo cuando se le va la línea.

Maestro- Vamos a tomar desde: ¿Quién eres tú...?

Cambio de luz.

Julieta- ¿Quién eres tú que en medio de las sombras vienes a sorprender mis secretos?

Romeo- No sé de cierto mi nombre, porque tú aborreces ese nombre, amada mía, y si pudiera, lo arrancarí de mi pecho.

Julieta- Pocas palabras son las que aún he oído de esa boca, y sin embargo, te reconozco. ¿No eres Romeo? ¿No eres de la familia de los Montesco?

Romeo- No seré ni una ni otra cosa, si cualquiera de las dos te molesta.

Suena el celular de Ana.

Maestro- Por favor, ¿qué les pedí? Así no se puede.

Ana apaga el teléfono.

Julieta- ¿Cómo has llegado hasta aquí y para qué? Las paredes de esta puerta son altas y difíciles de escalar, y aquí podrías tropezar con la muerte, siendo quien eres, si alguno de mis parientes te hallase.

Romeo- Las paredes salté con las alas que me dio el amor, ante quien no resisten aún los muros de piedra. Ni siquiera a tus parientes temo.

Dany entra al escenario, tratando de no ser visto por el maestro y espía la escena. Marisol lo descubre y se acerca a él con disimulo. Discuten cuchicheando sin que se entiendan sus palabras.

Julieta- Si te encuentran, te matarán.

Romeo- Más homicidas son tus ojos, diosa mía, que veinte parientes tuyos. Mírame sin enojos y mi cuerpo se hará invulnerable.

Julieta- Yo daría el mundo porque no te descubrieran.

Romeo- De ellos me defiende el velo tenebroso de la noche. Más quiero morir a sus manos, amándome tú, que esquivarlos faltándome tu amor.

Julieta- ¿Y quién te guió hasta aquí?

Romeo- El amor, que me dijo donde vivías. De él me aconsejé, él guió mis ojos que yo le había entregado...

Maestro (*interrumpiendo*)- Bueno, por ahí va. Ven, Púas, quiero hacerte unas indicaciones.

El Púas va hacia el maestro. Marisol se acerca a Ana y le habla bajito.

Marisol- Ahí está Dany, quiere hablar contigo.

Ana- ¿Dónde? Dile que ahorita no.

Marisol- Dile tú.

Marisol se aleja hacia el maestro y el Púas con un gesto de desesperación. Ana va hacia Dany,

Ana- Dany, ¿qué haces aquí?

Daniel- No soporté la inquietud. No contestabas mis mensajes.

Ana- Estamos en ensayo.

Daniel- ¿Y qué? Toma un segundo contestar. Yo siempre lo hago.

Ana- No, el otro día que estabas con el Púas, no, pero no importa.

Daniel- Sí importa. Lo que a mí me pasó es que no te oí pero tú sí lo escuchaste perfectamente.

Ana- Bueno, perdón. No te enojas, nos vemos al rato.

Daniel- Imagínate, Paloma, podemos tener una larga mañana para nosotros dos.

Ana- Estoy en ensayo.

Daniel- Ya veo: no te quieres perder la escena del balcón con el nuevo Romeo.

Ana- ¿De qué hablas?

Dany- Te vi a tus anchas diciendo nuestras líneas con el Púas.

Ana- Es teatro, tú sabes. Lo hago lo mejor que puedo sin importar el actor.

Daniel- Por eso te pintaste los labios.

Ana- No inventes, hace frío y no quiero que se me partan.

Daniel- Si no es por El Púas será por el maestro o por alguien más. ¿A quién le quieres gustar, eh?

Ana- Sólo a ti.

Daniel- Demuéstramelo.

Ana (*tallándose la boca*)- Me quito esto, ya. No hay bronca. Nos vemos a la salida.

Daniel- ¿Eso es amor, Julieta? ¿Dejarme solo toda la mañana?

Ana- Tú hiciste todo para que te suspendieran de la escuela.

Dany- Pero tú tuviste la culpa. Me hiciste perder el hilo de las clases. Mírame cómo estoy, desterrado igual que el propio Romeo. ¿No te importa?

Ana- Claro...

Dany- El verdadero amor es más pródigo en obras que en palabras.

Ana- Esa es una línea de Julieta.

Dany- Pues no te oigo decirla.

Ana- Dany, por favor, no quiero perder el papel.

Dany- Entonces vete, ándale, corre a los brazos de tu Romeo. Yo sabré lo que hago...

Dany saca una pistola

Ana- ¿Qué traes ahí?, no juegues.

Dany- La muerte de mi cuerpo será dulce frente a la muerte que me das en tu corazón.

Ana (*alejándose*)- ¿De dónde sacaste eso?

Dany- Hay armas en todas partes, mi paloma. No lo sabes porque has vivido entre algodones.

Ana- Guárdala, no soporto verla. (*Dany apunta el arma hacia su propio corazón. Ana se acerca a él lentamente mientras intenta calmarlo*) Dany, ya. Dany, mi amor... Sólo déjame avisarle a Marisol.

Ambos se acercan a la puerta. El sale, Ana llama a Marisol.

Ana (*en voz baja, mientras se quita el vestido de Julieta*)- Me voy, invéntale cualquier cosa al maestro.

Marisol- ¿Cómo vas a dejar colgado el ensayo?

Ana- Ya hablaremos cuando te enamores.

Marisol- ¡Uy, cuánto amor! Nadie que te quiera puede obligarte a dejar tu ensayo. Te está chantajeando, ¿no te das cuenta? (*Ana duda*) Ana, apenas lo conoces. Ese chavo está mal, está loco, y tú también.

Maestro (*desde su lugar y mientras sube El Púas*)- Listos, podemos continuar.

Ana- Adiós.

Ana y Dany se escurren sin ser vistos. El Púas sube.

Maestro- Otra vez, la misma escena. (*mirando el vestido de Julieta en las manos de Marisol*) ¿Dónde está Ana?

Marisol- En... la enfermería. Se sintió mal.

Maestro- ¡Ah, qué mala suerte! ¡No puede ser! ¿Qué pasa con este montaje? ¡Shakespeare, protégenos!

Oscuro breve. Celulares.

Escena 4

En el mismo auditorio. Ana repasa sus líneas, caminando nerviosa por el escenario. Trae el libreto en las manos, al que consulta de vez en cuando.

Julieta- ¡Adiós! Quién sabe si volveremos a vernos. Un miedo helado corre por mis venas y casi apaga en mí el aliento. ¿Llamaré a mi nana? Yo sola debo representar esta tragedia. Ven a mis manos veneno. ¿Y si este licor hubiese sido preparado por Fray Lorenzo para matarme y así eludir su responsabilidad de haberme casado con Romeo? Pero mi temor es vano. ¡Si dicen que es un santo! ¡Lejos de mí tan ruines pensamientos! ¿Y si me despierto encerrada en el ataúd antes de que vuelva Romeo? ¡Qué horror! En aquel estrecho recinto, sin luz, sin aire, voy a morir antes de que él llegue. Y la espantosa imagen de la muerte..., y la noche..., y el horror del sitio..., la tumba de mis mayores..., aquellos huesos amontonados por tantos siglos..., el cuerpo de Teobaldo que está en putrefacción muy cerca de ahí..., los espíritus, que según dicen, interrumpen..., de noche, el silencio de la soledad... ¡Ay, Dios mío! ¿No es más fácil que pierda yo la razón y en mi locura empiece a jugar con los huesos de Teobaldo o a golpearme el cráneo con los pedazos de esqueleto de mis ilustres antepasados? Ved... es la sombra de mi primo, que viene con el acero desnudo, buscando a Romeo, su asesino. ¡Detente, Teobaldo! ¡A la salud de Romeo!
(*Hace como si bebiera un veneno y cae*).

Entran Marisol y El Púas y miran alarmados a Ana en el piso.

Marisol- ¡Ana!

Ana (*desde el piso*)- ¡Hola! ¿Qué hay?

El Púas- Pinche susto que nos diste.

Ana- ¿Por qué? Estoy repasando mi monólogo.

Marisol- Oye, es que contigo ya no se sabe...

Ana- ¿Qué ha dicho el maestro?

Marisol- Nada, qué va a decir, cree que estás enferma.

El Púas- Sólo se quejó de lo difícil que sería conseguir a otra Julieta.

Ana- ¡Ay, no!

Marisol- Tú sabes lo que pasa en un ensayo cuando falta alguien.

Ana- Sí.

Marisol- Y has faltado tres veces. ¿Qué onda?

Ana - ¿De qué?

Marisol- ¿Cómo de qué? De ti.

Ana- He tenido que cuidar a mis hermanitos. Mi mamá tiene mucho trabajo, necesita que la ayude.

Marisol- No inventes. Tu mamá no te haría faltar a la escuela. Además, ¿por qué cuando te hablo no estás? ¿por qué no contestas mis mensajes, mis mails?

Ana- Mmm...

El Púas (*juguetón*)- Es por Dany...

Marisol- No te entiendo, Ana. ¿No que el teatro es tu vida?

Ana (*titubeante*)- Yo tampoco me entiendo.

Marisol- Él no se mide. De veras, ¿por qué lo aguantas?

Ana- Va a cambiar. Van a ver. Si yo soy comprensiva, va a cambiar...

El Púas- Ja, ja. ¡Qué ilusiones! Conozco a Dany desde chicos y siempre ha sido un acelerado. Digo, es mi cuate, me cae superbien, pero no le veo las mínimas intenciones de cambiar.

Ana- No lo conoces como yo. Es un tierno... sólo que tiene muchas broncas.

Marisol- Eso ni quién lo dude.

Ana- Y yo le voy a ayudar.

El Púas- ¡Uy, santa Teresa de Calcuta en persona!

Llega el maestro.

Maestro- Ana, qué bueno verte, ¿cómo sigues?

Ana- Mejor.

Maestro- Todavía no traes buena cara.

El Púas- Maestro, el equipo de escenografía ya acabó algunas cosas.

Maestro- Perfecto, vamos a verlas.

Ana- Si puedo, prefiero quedarme dándole al texto.

Salen Marisol, El Púas y el maestro. Ana pasea memorizando en voz baja. Entra Dany con un ramo de flores.

Dany- ¿Así que estás aquí, paloma mía? Fui a tu casa a llevarte estas flores. Y no estabas. (*Despacio*) No estabas.

Ana se repliega en sí misma. Dany le da las flores.

Ana- Tenía que venir. No me quiero quedar fuera de la obra.

Dany- Pero, ¿en qué habíamos quedado?

Ana- En vernos en la tarde.

Dany- ¿Y en qué más, Julietita?

Ana- Es sólo un ensayo, por favor. No pasa nada.

Dany- Entonces, ¿por qué me ocultaste que vendrías?

Dany agarra a Ana fuertemente

Ana- Suéltame, me estás lastimando.

Dany- Contéstame.

Ana- No quería que te enojaras otra vez.

Dany- Me engañaste, Julieta, y eso me enferma.

Ana (*asustada*)- No quise... no sé... perdóname.

Dany- Me estás obligando a tomar ciertas medidas y no quiero.

Ana- Suéltame, en serio me estás lastimando.

Las flores caen al piso.

Dany- Y tú a mí, paloma mía, ¿qué me haces? Me rompes el corazón.

Ana- Dany, si quieres nos vamos, pero ya cálmate.

Dany- Amor mío, eres tan hermosa... (*Mirando el brazo de Ana*) Mira, mira lo que me haces hacer. Tu bracito, la joya más preciada...

Dany le besa el brazo que ha lastimado. Oscuro breve. Un solo celular insistente.

Escena 5

Mismo escenario con algún elemento nuevo de escenografía. Marisol y El Púas en escena. Ensayan caracterizados de Romeo y Julieta. Ella duerme, él la

contempla y luego se levanta tratando de no hacer ruido.

Julieta (*despertando*)- ¿Te vas? Mi señor, mi dulce amado sueño, dame nuevas de ti todos los días, a cada instante. Tan pesados corren los días infelices que temo envejecer antes de volver a ver a mi Romeo.

Romeo- Adiós. Te mandaré noticias mías y mi bendición por todos los medios al alcance.

Julieta- ¿Crees que volveremos a vernos?

Romeo- Sí, y que en dulces coloquios de amor recordaremos nuestras angustias de ahora.

Julieta- ¡Qué tristeza cargada de presagios la mía!... (*rompiendo la actuación, consulta el libreto y comenta como la Marisol de siempre*) ¿Qué sigue?... No me voy a aprender nunca tantas líneas. Tan bien que se las sabía Ana... La verdad es que me da cosa con ella.

El Púas- Ni modo, se lo buscó.

Marisol- No por su gusto. Quién sabe cómo ande. ¡Es increíble! Después de que hacíamos un chorro de cosas juntas y nos contábamos todo, haz de cuenta que me borró del mapa. A veces me digo: pues ya, si no le interesa nuestra amistad, a la goma. Pero luego...

El Púas- Exageras. Es lógico dejar a los cuates cuando andas con alguien.

Marisol- No así. Ana se está aislando porque Dany la presiona grueso.

El Púas- Pues yo lo veo tan tranquilo. A veces nos juntamos a ver el fut y como si nada.

Marisol- Típico. Así son los chavos. Ana tiene que dejar todo, pero Dany como si nada. Te apuesto lo que quieras a que si hubieran suspendido a Ana en lugar de a Dany, él no faltaría a los ensayos. Eso sólo lo hacemos las mujeres, no sé por qué.

El Púas- Porque son bien sentimentales. ¿A poco no?

Marisol- Pues yo no aguantaría a alguien como Dany ni un día.

El Púas- Oye, tampoco, no es un monstruo.

Marisol- No digo que sea un monstruo, sólo que cree que Ana es de su propiedad. Por eso se atreve a sacarla de la obra y demás. Al rato va a hacerla perder hasta la escuela.

El Púas- Pero a ella le gusta. O si no, ¿por qué se queda con él?

Marisol- Me cae que pareces de la época isabelina.

Entra el maestro.

Maestro- Qué bien que ya están trabajando. Ahora sí tenemos que darle a todo vapor. Quiero que nos centremos en el final que es lo que menos hemos visto. Entren en papel. Romeo ha sido desterrado y Julieta debe casarse con el conde, pero los jóvenes harán lo indecible por volver a unirse. Noten la mano magistral de Shakespeare hilando los hechos. Si cualquiera de ellos variara, no ocurriría la catástrofe.

Marisol- A mí eso me desespera.

El Púas- Sí, qué necedad. La neta, yo me buscaría otra chava.

Maestro- Pues sí, pero es una tragedia y todo se eslabona para llegar justo al momento que vamos a ver, cuando ya no hay vuelta atrás. A ver, Julieta está dormida...

Marisol se coloca como Julieta desmayada. El Púas, como Romeo, se sitúa junto a ella con un vaso de veneno en la mano. El maestro toma su lugar en la sala.

El Púas- Julieta, ¿por qué estás aún tan hermosa? ¿Será que el descarnado monstruo te ofrece sus amores y te requiere como su dama? Para impedirlo dormiré contigo en esta sombría gruta de la noche, en compañía de esos gusanos que hoy son nuestra únicas doncellas. Éste será mi eterno reposo. Aquí descansará mi cuerpo libre de la fatídica ley de los astros...

Entra Ana, nerviosa, pálida y golpeada. Marisol y El Púas van hacia ella.

Maestro- ¡Ana!

Marisol- Tuve que tomar el papel de Julieta...

Ana (*echándose a llorar*)- No importa.

Marisol (*mirando los golpes*)- ¿Qué te pasó?

Ana (*muy asustada*)- Viene por mí, estoy segura de que va a seguirme.

Maestro- Aquí estamos. No te va a pasar nada.

Ana- Tampoco quiero que le pase nada a él.

Púas- Chale, ¿a poco Dany te lastimó?

Ana- Mmm, no, no. Bueno, sí, pero yo tuve la culpa... rompí las reglas.

Marisol- ¿Cuáles reglas? Son puras estupideces. Además, sea lo que sea, él no tiene ningún derecho.

Ana- Lo hace porque me quiere...

Púas- No inventes.

Ana- De veras. Es como Romeo, ¿no lastima Julieta? Y la adora.

Maestro- Espérate. Romeo y Julieta están en una obra de teatro. Muy hermosa, si quieres, pero nos da gusto verla porque no está pasando en la realidad. ¿Te das cuenta de la diferencia?

Ana (*llorando*)- Es que no crean que siempre es así, hay momentos chidísimos... El otro día me regaló un perro de peluche de este vuelo...

Marisol- Y con un pinche perro, te convence y ahí vas....

Ana- ¡Ay, me duele mucho la costilla!

Maestro- No te ha visto un doctor, ¿verdad? Voy a hablarle a tu mamá.

Ana- ¡No! Por favor, no.

Maestro- Claro que sí, no me tardo.

El maestro sale. Suena el teléfono de Ana. Ana lo mira dudosa. Marisol se lo arrebató y no contesta. Ana cierra los ojos y se tapa los oídos. Vuelve a sonar.

Marisol (*al teléfono*)- Ana no está ni va a estar nunca.

Cuelga. Ana trata de rescatar el teléfono. Marisol se lo guarda.

Ana- No puedo creer que me esté pasando a mí...

Llega Dany y se para desafiante ante el grupo. Marisol abraza a Ana.

Dany (*A Ana*)- Amor mío, ¿por qué me haces esto?

Púas (*tratando de calmarlo*)- Bájale, mano. Ahora sí te pasaste.

Dany (*furioso se echa a los golpes contra El Púas*)- No te metas, idiota.

El Púas trata de quitárselo de encima pero recibe un puñetazo que lo hace caer al piso.

Dany- ¿Por qué se meten en nuestra vida?

El Púas- Ya, cabrón.

Dany saca la pistola.

Dany (a Ana)- Te dije, mi paloma, te dije que iban a intentar separarnos, y tú me prometiste que harías cualquier cosa para impedirlo.

Marisol (a Ana)- No lo oigas.

Ana se vuelve a ver a Dany y se desmaya. El Púas y Marisol la auxilian.

Dany- Déjenla, no la toquen. (El Púas y Marisol se apartan asustados. Él se hinca junta a Ana, la acaricia y alza la pistola) ¡Ven áspero y vencedor barquero! Mi nave, harta de combatir con las olas, quiere quebrarse contra los peñascos.

Al tiempo que dispara, cae oscuro. Suenan celulares enloquecidos.

-6-

Luz de amanecer.

El Púas (como Fray Lorenzo)- Una sombría paz trae la aurora. El sol esconderá su rostro por el duelo. Nosotros, vayámonos de aquí: Mucho hay que hablar de estos tristes sucesos...

Oscuro final



de Berta Hiriart*

Una obra para quienes andan entre los 12 y los 17 (se admiten mayores)

con Miguel Romero

Y los jóvenes:

José Alberto Peña

Alejandra Reyes

Andrea De Gyves

Iyantú Fonseca

Escenografía, iluminación y diseño de impresos: Dirce Hernández y Gustavo Lailson

Entrenamiento corporal: Maru Uthoff

Música: Mateo Barreiro

Dirección: Berta Hiriart

TEATRO LA CAPILLA

Un espacio dedicado al teatro contemporáneo

Madrid 13, Coyoacán

Sábados a la 1 p.m.

Del 28 de octubre al 16 de diciembre

*Sistema Nacional de Creadores de Arte FONCA